

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE.

(Juvencio Valle, Editorial Nascimento, 1951)

por

Mario Osses

En los verdaderos poetas no resulta difícil sorprender la autenticidad del arte con que se solazan. Después de haber acompañado a Juvencio a través de su itinerario por La Flauta del Hombre Pan, El Tratado del Bosque, El Libro Primero de Margarita y Nimbo de Piedra, suspendimos en más de una oportunidad el juicio por temor de modificarlo más tarde. Con este nuevo libro —en la voz y la altura de El Tratado del Bosque— culmina el acento de nuestro lirido y se afianza el criterio que sobre él habíamos concebido: Juvencio Valle es el único poeta sustancial y definitivamente agreste; y para que no se le confunda con otros que hacen profesión campesina de lance, lo vamos a denominar con un vocablo que desazonará a más de un honrado minoselista. Lo llamaremos "antropodéndrico", o sea, hombre arboreo.

El antropodendrismo de Juvencio Valle no es de hogaño. Sería sencillo rastrearlo en sus primeros versos, pero nos compete por ahora exhibirlo en este nuevo libro de sazón, donde se halla explícito casi en declaraciones notariales. Son a saber:

*Más que un leño
arden mis estancias secretas, aquí florecen
como una selva hirviente mis maderas;
irrumpen por mis cuatro costados las raíces. (p.14).*

*En la raíz me afirmo, ella es mi Biblia. (p.15).
El tiempo me ha tatuado como a un árbol. (p.19).
Y yo mismo me contemplo a pie desnudo
rondando por la selva. Verde el pelo caído,
el pecho florecido de líquenes. Las manos
como zarcillos ágiles. El talón movedizo
como la hoja suelta que el viento arremolina. (p.32).*

*Macho y hembra los quiero: tronco y rama.
Roble y catedralera. Que vayan nuestros hijos
a cielo descubierto a fundar su arboleda. (p.52).*

Desde raíz a copa sufro y vivo. (p.83).

Me quemó totalmente de raíz a racimo. (p.137).

De esta sensibilidad arboreo-natural surge la exquisitez lírica de Juvencio Valle, comparable sólo a la de aquel otro hijo de guardabosque llamado La Fontaine. Y si en nuestra lengua suprimimos a Garcilaso, no consideramos empresa laudable encontrarle paralelo.

Sin duda el maestro francés tiene extraordinaria flexibilidad racional y psicológica (aparte recursos expresivos inagotables), mientras el español raya en el escándalo mismo de las modulaciones sentimentales más afinadas y tenues que cuenten en literatura; pero ni aquél ni éste, ni ambos juntos pueden rivalizar con el oro lírico de la juguetería de Juvencio, con su alegría de ingenua puericia agraria, con la sutileza de su inadaptación civil sugere, con su fuerza instintiva de sabiduría exotérica simple y directa, con la liturgia móvil, auditiva y plástica de un lenguaje de poderosa verdura.

No le celebramos el Libro Primero de Margarita. Por el contrario, calentábamos la esperanza de que no publicara un segundo, pues el preciosismo carcome la raíz del ingenio. No nos entusiasmó tampoco Nimbo de Piedra, desde su título duro; y en efecto, es una cantera en que el estro del poeta se hace sangre. Por lo común las reivindicaciones so-

RAE 8418

15/19

El hijo del guardabosque [artículo] Mario Osses.

AUTORÍA

Osses, Mario, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hijo del guardabosque [artículo] Mario Osses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile